

¿Qué! ¿El arte decrecería para ser ensanchado? No. Un servicio de más, es una belleza de más.

Pero se protesta. Proponerse la curación de las llagas sociales, corregir los códigos, denunciar la ley al derecho, pronunciar esas repugnantes palabras, presidio, carcelero, galerista, meretriz; comprobar los registros de inscripción de la policía, estrechar los dispensarios, sondear el salario y la falta de trabajo; probar el pan negro del pobre, buscar trabajo a la obrera, poner en frente de los ociosos con anteojos a los perezosos con harapos, echar abajo el tabique de la ignorancia, hacer abrir escuelas, enseñar a leer a los niños, atacar la vergüenza, la infamia, la falta, el vicio, el crimen, la inconsciencia; predicar la multiplicación de los abecedarios, proclamar la igualdad del sol, mejorar la nutrición de las inteligencias y de los corazones, dar de beber y de comer, reclamar soluciones para los problemas y zapatos para los pies descalzos, no es cosa del azul del cielo. El arte es el azul celeste.

Sí, el arte es el azul celeste; pero el azul de lo alto, del cual se desprende el rayo que hincha el trigo, amarillea el maíz, redondea la manzana, dora la naranja, endulza la uva. En todos los casos, ¿dónde está la disminución? Madurar la remolacha, regar la papa, engordar la alfalfa, el trébol y el heno, entrar en colaboración con el labrador y el hortelano, eso no quita una estrella al cielo. ¡Ah! La inmensidad no desprecia la utilidad. ¿Qué pierde con ello? Acaso el vasto flúido vital, que llamamos magnético o eléctrico, produce rayos menos espléndidos en la profundidad de las nubes, porque consiente en servir de piloto a una barca y en mantener siempre inclinada hacia el norte a esa pequeña aguja que se le confía, a ese guía enorme? ¿Es menos magnífica la aurora, tiene menos púrpura y menos esmeralda, sufre alguna decrecencia de majestad, de gracia y de brillo, porque previendo la sed de una mosca, segrega, cuidadosamente en la flor la gota de rocío que necesita la abeja?

Se insiste; poesía social, poesía humana, poesía para el pueblo, murmurar contra el mal y para el bien, exaltar las cóleras públicas, insultar a los déspotas, desesperar a los pillos, emancipar al hombre menor de edad, empujar las almas hacia adelante y las tinieblas hacia atrás, saber que hay ladrones y tiranos, limpiar las jaulas penales, vaciar el cajón de suciedades públicas, Polimnia, con las mangas levantadas, hacer esas faenas groseras ¡qué asco! ¿Por qué no?

Homero fué el geógrafo y el historiador de su tiempo, Moisés el legislador del suyo, Shakespeare el moralista del suyo. Juvenal el juez del suyo, Dante el teólogo del suyo. Y Voltaire el filósofo del suyo. En la especulación o en el hecho, ninguna región está cerrada al espíritu. Aquí un hermoso horizonte; allá alas; hay el derecho de volar. Para ciertos seres sublimes volar es servir. En el desierto ni una gota de agua, sed horrible, la miseria sigue la cola de los peregrinos en marcha; de repente, en el horizonte, encima de un pliegue de las arenas, se percibe un buitre que vuela, y toda la caravana grita: ¡Allí hay un manantial!

¿Qué piensa Esquilo del arte por el arte? Si jamás un poeta fué el poeta, es ciertamente Esquilo.

Escuchad su respuesta. Está en las *Ranas* de Aristófanes hacia 1939. Habla Esquilo: Desde el origen, el poeta ilustre ha servido a los hombres. Orfeo ha enseñado el horror al homicidio; Museo, los oráculos y la medicina; Hesiodo, la agricultura, y ese divino Homero el heroísmo. Y yo, después de Homero he cantado Patroclo y Teucer en el corazón del León, a fin de que cada ciudadano procure parecerse a los grandes hombres. Así como todo el mar es sal toda la Biblia es poesía. Esa poesía habla de política a sus horas. Abrid Samuel capítulo VIII. El pueblo judío pide un rey... Y el Eterno dijo a Samuel: Quieren un rey, me rechazan a mí, a fin de que no reine para nada sobre ellos. Déjales hacer, pero protesta y declárale la manera como les tratarán los reyes. Y Samuel, en nombre del Eterno, habló al pueblo que pedía un rey. Dijo: El rey cogerá a vuestros hijos y los pondrá en sus carros; cogerá a vuestras hijas y las hará siervas; cogerá vuestros campos, vuestras viñas y vuestros buenos olivares, y los dará a sus criados; tomará el diezmo de vuestras siegas y vuestras vendimias, y lo dará a sus aunucos; cogerá a vuestros servidores y vuestros asnos y les hará trabajar para él; y gritaréis a causa de ese rey que estará sobre vosotros; pero como vosotros lo habéis querido, el Eterno no os dará satisfacción alguna y seréis esclavos. Samuel, como se ve, niega el derecho divino; el Deuteronomio mina el altar, al falso altar, digámoslo; pero el altar de al lado, ¿no es siempre el falso altar? Destruiréis el altar de los falsos dioses. Buscaréis a Dios en donde habita. Esto es casi panteísmo. Por intervenir en las cosas humanas, por ser demócrata aquí, iconoclasta allá, ¿dejará este libro de ser menos magnífico y menos supremo? Si no está la poesía en la Biblia,

¿dónde se hallará? Diréis: la musa está hecha para cantar, para amar, para creer, para orar. Sí y no. Entendámonos. Cantar, ¿qué? el vacío.

Amar ¿qué? A uno mismo. Creer ¿en qué? En el dogma. Rezar, rogar ¿a quién? Al ídolo. No, he aquí la verdad: cantar lo ideal, amar a la humanidad, creer en el progreso, rezar, rogar, orar hacia lo infinito.

Tened cuidado los que trazáis círculos alrededor del poeta, porque le ponéis fuera del hombre. Que el poeta esté fuera del hombre por un lado, por las alas, por el vuelo inmenso, por la brusca desaparición posible en las profundidades, parece bien y debe ser, pero con la condición de que reaparezca. Que se vaya, pero que vuelva. Que tenga alas para lo infinito pero que tenga pies para la tierra, y que después de haberle visto volar, se le vea andar. Que vuelva a entrar en el hombre, después de haber salido de él. Después de haberle visto arcángel, hallémosle hermano... Que la estrella que brilla en su ojo llore una lágrima, y que esa lágrima sea la lágrima humana.

Así, humano y superhumano, será el poeta. Pero estar enteramente fuera del hombre, eso no es ser. Genio, enséñame el pie y veamos si tienes como yo, en el talón, polvo de la tierra. Si no tienes ese polvo, si nunca anduviste por mis senderos, ni me conoces ni te conozco. Vete. Crees ser un ángel y sólo eres un pájaro.

Ayuda de los fuertes a los débiles, ayuda de los grandes a los pequeños, ayuda de los libres a los encadenados, ayuda de los pensadores a los ignorantes, ayuda del solitario a las multitudes, tal es la ley desde Isaías hasta Voltaire. Quien no sigue esa ley podrá ser un genio, pero no es más que un genio de lujo. No manejando las cosas de la tierra piensa hacerse superior, y lo que hace es anularse. Posee refinamiento, es delicado, podrá ser exquisito, no será grande. Cualquiera, groseramente útil, tiene derecho a preguntar viendo a ese genio que para nada sirve: ¿quién es ese holgazán? El ánfora que se niega a ir a la fuente, merece los silbidos de los cantaros. ¡Grande el que se sacrifica! Hasta rendido, permanece sereno y su desgracia es feliz. No, es un mal encuentro para el poeta el deber. El deber tiene una severa semejanza con el ideal. La aventura de cumplir una con su deber merece la pena de ser aceptada. No, no, no; la verdad, la honradez, la enseñanza a las muchedumbres, la libertad humana, la varonil virtud, la conciencia, no son cosas dignas de desdén. La indignación y el enternecimiento son la misma facultad vuelta hacia los dos lados de la dolorosa esclavitud humana, y los capaces de cólera son también capaces de amor. Nivelar el tirano y el esclavo ¡qué magnífico esfuerzo! Pues bien, toda una vertiente de la sociedad actual es tirano, y la otra vertiente es esclavo. ¡Terrible elevación que realizar! Pero se hará. Todos los pensadores se deben a ese objetivo. En él crecerán y aumentarán. Ser servidor de Dios en el progreso y apóstol de Dios en el pueblo, tal es la ley de acrecentamiento de los genios.

Celina VALERIN A.

Cartago, octubre de 1951.

Gustavo Alemán Bolaños

SANDINO

el Libertador

Biografía del héroe americano

Ediciones del Caribe
Guatemala, C. A.

Precio: ₡ 10.00.

Con el autor: 1ª A.N. Nº 31,
Guatemala, C. A.

Con la Librería Española,
San José, Costa Rica.

Agencia del Repertorio Americano

en Guatemala, C. A.:

LIBRERIA MINERVA

5ª Avenida Sur Nº 29 B.